



Pentecostés.

Estimada comunidad, a través de pequeña guía espiritual, el equipo pastoral los quiere invitar a celebrar en familia la festividad de Pentecostés.

Paso uno: *Introducción.*

¿Qué es pentecostés?

Es una festividad de carácter religioso que se celebra cincuenta días después de la Pascua, poniendo término al periodo pascual. Como tal, es celebrado tanto en la religión judía como en la cristiana.

Para los judíos, Pentecostés supone la celebración de la entrega de las Tablas de la Ley a Moisés en el monte Sinaí, cincuenta días después del éxodo, mientras que para los cristianos es la conmemoración del descenso del Espíritu Santo sobre los Apóstoles de Jesucristo, que marca el nacimiento de la Iglesia.

Debemos destacar la fiesta de Pentecostés como el “aniversario” de la Iglesia. El Espíritu Santo desciende sobre aquella comunidad naciente y temerosa, infundiendo sobre ella sus siete dones, dándoles el valor necesario para anunciar la Buena Nueva de Jesús.

7 dones del Espíritu Santo.

Fortaleza: Nos alienta continuamente y nos ayuda a superar con fe las dificultades.

Piedad: Nos mueve a tratar a Dios con la confianza con la que un hijo trata a su Padre.

Temor de Dios: Nos induce a huir de las ocasiones de pecado para elegir siempre agradar a Dios.

Consejo: Nos anima a seguir la solución que más concuerda con la Gloria de Dios y el bien de los demás.

Entendimiento: Nos hace comprender la palabra de Dios y los misterios de la fe.

Sabiduría: Nos hace ver todas las cosas a través de Dios y nos impulsa a buscarlo sobre todas las cosas.





Ciencia: Para conocer rectamente las cosas creadas por Dios.

Paso dos: *Oración.*

Tómense un tiempo en familia, para dedicarse exclusivamente a la Palabra de Dios (apagando todos los medios de comunicación), les recomendamos encender una vela al lado de la Biblia, e iniciar este espacio con una oración espontánea. Ejemplo: Dios nos encontramos aquí reunidos para darte gracias

Luego lean la lectura del evangelio del día.

- Lectura del Santo Evangelio según san Juan (20,19-23):

Al anoecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Palabra del Señor.

Para la reflexión intenten dialogar en familia, subrayando las frases que más les han llamado la atención e intercambiando algunas ideas sobre cómo este texto podría servirles para mejorar o cambiar algo en sus vidas, contestando a la pregunta: ¿Qué nos dice este texto del evangelio a nosotros hoy?

Para concluir con una oración, los invitamos a tomarse de las manos y a rezar un Padre Nuestro en familia.

